



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 1081

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 11.25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 15 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París: A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vias, moderno sistema. — Bombas Neel y otros sistemas para trasiegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de pinto (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palés, azadas, legones, todo acero. — Carruillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurba. — Plaza de Castellón, 12

GUAYABA

EL DULCE MAS CODICIADO POR LAS PERSONAS DE GUSTO

Procedente de Manila, se acaba de recibir una partida de este exquisito dulce, en la Confitería de D. M. ASUAR FULLEBA, donde se vende á 5 reales lata, de 1 libra.

Raul y Valentina.

I.
Les seguía el orgullo de raza, el leon del ridículo; se habían casado por conveniencia de las familias, no por que ellos sintieran otro afecto que el de una amistad ceremoniosa. Luis y Laura tuvieron una noche de novios extraña: la mujer, al verse á solas con el hombre que era ya su dueño, le suplicó con lágrimas en los ojos que la respetara, que no podía entregarse á él porque no le quería ni podría quererle nunca. Protestó débilmente el joven y transigió con lo que él creía un capricho de niña a región salida del colegio.

Pero el capricho aquel llevaba trazas de ser eterno; Laura y Luis, en público, parecían los seres más felices del mundo, pero en la intimidad parecían dos extraños: jamás tuvieron el uno para el otro una dulce confianza, una frase de cariño, un beso... El caballero se

pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa, la mujer encerrábase en un gabinetito, una monada artística en donde se aburría soberanamente, ávida de aire de expansión, de caricias, de una porción de anhelos femeninos.

— Si Luis me amase!... suspiraba con tristeza, fijos los ojos en un magnífico retrato de su esposo, que adornaba uno de los lesteros de la habitación.

Luis entregábase en el casino á reflexiones filosóficas, que siempre acababan en una exclamación parecida:

— Si Laura me quisiera!

II.

Estaban en su palco del Real, como siempre, distraídos; ella, analizando los trajes de sus convecinas; él dirigiendo sus gemelos á las butacas, en donde se veía buena copia de mujeres hermosas.

Se representaba el cuarto acto de la grandiosa obra de Meyerbeer «*Il Ugonotto*»; había llegado el momento en que Valentina, con un súbito esfuerzo, queriendo detener á Raul, se pone ante el dique de la trágica y apasionadamente:

— «Yo lo amo.»

Aquella frase llenaba todo el teatro; Valentina dijo á su acento todo el fuego pasional, todo el entusiasmo trágico de que se halla impregnada la sublime página meyerberiana.

Luis, inconscientemente, se acercó á Laura, y tomando entre las suyas sus manos, se las estrechó con dulce y nervioso apasionamiento. Laura volvió hacia él sus ojos, impregnados de lágrimas, y murmuró estrechando á su vez las manos de su esposo:

— ¡Gracias, Luis mío!

Cuando salieron del palco aquella noche, Luis y Laura, dándose el brazo, cuchicheaban con gran misterio; al ver sus rostros sonrientes, sus ojos reflejando la ale-

gría más grande, dijérase que eran dos amantes que salían de desposarse.

El genio de Meyerbeer fué el sacerdote que unió para siempre aquellas dos almas.

Alejandro Larrubia.

Notas tenues

I.
La luz fulgente de la aurora hermosa rasgaba silenciosa el velo misterioso de la noche, y á la impresión de un beso de rocio tan dulce como frío, entreabría la flor su débil broche.

II.

La brisa respiraba dulcemente; su sonora corriente las plantas arrullaba con ternura; llevando entre sus pliegues intangibles rumores apacibles del arroyo que plácido murmura.

III.

Del pajarillo errante y voladoro el cántico armonioso dejábase escuchar entre el ramaje, y los rayos del sol, que se espacian, con cariño cebrado el verde suelo de dorado encaje.

IV.

La inquietud y voladora mariposa comenzaba azorosa á dar sus vueltos en diversas giras, y las aguas del mar tal vez gozaban, que apenas escuchaban de las olas susurros suspirados.

Así ora al despertar de una mañana, sonriente y ufana; yo—decía, admirando de Natura las mil bellezas que en su seno encierra: — ¡Ya no cabe en la tierra más encanto, más luz, más hermosura!

VI.

Ayer vi que en tus labios, jugaba una sonrisa; miré tu rostro con ardiente anhelo, y entonces comprendí que aun existía belleza que podía eclipsar las del mundo y las del cielo.

M. Cerezo de Ayala.

TIJERETAZOS

Leemos en «Las Circunstancias» de Reus:

Según leemos en un periódico de Tortosa, se abriga la confianza de que pronto nuestro Instituto de segunda enseñanza y trasladado á dicha ciudad.

Nuestros lectores sabido que el ministro de Fomento, Sr. Bosch, tiene también el propósito de trasladar á Tortosa la Comandancia general del sexto Cuerpo de ejército y el puerto de Tarragona. Cuando nosotros contamos con algún ministro de la Corona hijo de Reus, nos proponemos interesarnos para que fuera el curso del río Ebro, haciéndolo pasar por el Priorato y Reus y desembocar en Vilafrañya.

Hombre, no mejor sería para los reusenses que el ministro de que habla «Las Circunstancias» pusiera á Reus en la vecindad de las Pinyas.

Resultaría que de Reus al cielo no habría más que un paso.

Dice un periódico de Madrid, que un exalcalde de aquella población, va á fundar un periódico fusionista, que será dirigido por un concejal republicano. Vallente pisto será el tal periódico.

¿Cómo se las compondrá el director cuando tenga que hablar mal de la república?

El Sr. Romero Robledo, de quien se venía diciendo que era contrario á los propósitos del general Martínez Campos, respecto á las reformas, ha pedido la palabra y ha dicho:

«El espíritu es que aun en el estado de guerra, las reformas pueden y deben plantearse.»

Pedirle más al de Antequera sería gloria.

Lo que es, es que ha debido hablar antes, para que nadie viera nada forzado en esas declaraciones.

Los turcos siguen degollando armenios y poniendo al antán en un brete.

¿Qué va á que la célebre cuestión de Oriente la ponen á la resolución de las potencias los mismos interesados en que no se resuelva nunca?

En Tarragona se han presentado algunos casos de trancozo.

Pero son de «fuerza» evidente que el caso del director de «Independencia» de Toledo:

«Los casos de Tarragona vienen con fiebre.»

«El otro vino acompañado de un estaca.»

«Un caso de salvajismo, en una patra-br.»

NOTAS

RAY LA CUESTION DE ORIENTE

Es de tanto gravedad lo que viene sucediendo en Turquía, que parece inevitable el choque entre Inglaterra y Rusia, muy enemistadas siempre, pero cuyas diferencias, han crecido, con motivo del triunfo alcanzado por Rusia, en la cuestión chino-japonesa.

La mayoría de los periódicos de Berlín afirma que Alemania representará en futuro negociaciones, un papel importante si se coloca al lado de Rusia.

Se asegura que esta última potencia enlazará un día de sus relaciones con Rusia, con el pretexto de restablecer el orden y que se realiza, como parece indicarlo la reconcentración de tropas en el Cáucaso y el envío de dos cuerpos de ejército en Bosnia, frontera de Austria, el conflicto resultaría inminente.

Se juega una partida muy viva en los actuales momentos; cada cual procura no descubrir su juego, pero todos parecen dispuestos á realizar un copo. La cuestión para, por ahora, muy bien por la entrada de las tropas rusas en Armenia, hecho que pondrá en el disparadero á Inglaterra.

La prensa italiana es la que nos proporciona los artículos más sensacionales.

El «Popolo Romano» asegura que Italia hará causa común con Inglaterra en los asuntos de Turquía, y el corresponsal del «Times» en Roma confirma la noticia, añadiendo que la escuadra italiana está pronta para seguir á la inglesa, en cuanto el interés de la paz europea lo exija.

«El Eco» ya más de un tiempo mas lejos, afirmando que la solidez de Triple Alianza se halla quebrantada por los conflictos y los intereses que subyace la cuestión de Oriente. Con

párpados dormidos. En esa hora mía debes tu estar cerca de mí.

«La idea tuya es demasiado santa para la luz común del día. Yo no debo verte sino como mi estrella, mi ángel, mi ensueño.»

Y el ejemplo y las alabanzas de la hermosa madama de Montaigne provocando una emoción general, hizo recorrer á la guitarra todo el círculo y cada uno de los italianos pagó su tributo. Se hubiera creído asistir á una de aquellas fiestas de los antiguos griegos en donde la lira y la corona de uirto se pasaban de mano en mano. Con todo eso, ni los italianos ni el inglés hubieran podido considerar completa la fiesta mientras no hubiesen oído á la célebre cantatriz é improvisadora que presidía aquel pequeño festín. Madama de Montaigne con el tacto propio de mujer, se anticipó á la petición que estaba cierta le harían, tomó la guitarra de las manos del último cantor, y volviéndose para Ernesto le dijo:

— Sin duda habéis oído á algunos de nuestros más eminentes improvisadores, sin embargo me atrevó á pedirlos me señaleis un asunto, aunque tuviese que probaros que este talento no es general entre nosotros.

— Oh! respondió Ernesto, yo he oído efectivamente, á algunos viejos muy feos, con enormes patillas y una voz de alarbanes ferocidad, lanzar con voz

se en escena, recibió el instrumento haciendo una ligera demostración de modestia y dijo á madama de Montaigne: — Olreis unas copias compuestas por un joven amigo mío; las demás las alaban mucho, aun á mí me parecen de un género demasiado sentiment.

Y cantó las estancias siguientes (según puede haberlo cualquier cantor hábil) con tanta sensibilidad como si las hubiera comprendido.

LA NOCHE Y EL AMOR.

1.ª «Cundo en el cielo sereno aparecen las estrellas, es cuando yo mas desfallezco por irte siguiendo. Ah! que no pueda yo lograr que tres ojos serenos y serenos, me miren como las estrellas miran al mar!»

2.ª «Nuestros pensamientos, así como las ondas corren mas apacible con la claridad de las estrellas; y la llama de mi amor terrenal se extinguiría bajo el cielo de tu casto amor.»

3.ª «Hay una hora en que los ángeles guardan á los hombres con una vigilancia más íntima; en esa hora, las almas groseras están sumergidas en el sueño; ven entonces á mí, dulce espíritu.»

4.ª Hay un hora en que los sueños mas hermosos, los sueños sacrosantos se introducen bajo los

jer sería lo mejor; veinte y cuatro años más joven que él, era alegre y loco como un niño; pero estaba dulzura y firme y embalsamado de recuerdos en sus ademanes, en su semblante, y su brillante hermosura natural parecía, semejante á las reglas de un decoro de buen gusto. Su pelo muy negro, levantado sin arte, una frente espaciosa y candida, ojos negros y risueños, una pequeña nariz recta, la tez con un suavísimo matiz acobinado, animada con un encarnado que sin cesar renacia, para desaparecer al punto, mejillas redondas con graciosos hoyuelos, la boca seductora, dientes como perlas, talle ligero, delicado, y una estatura poco menos que mediana, completan el retrato de madama de Montaigne.

Ah! exclamó el Señor Tiraboschi, que era el más loco y el más sentimental de los convidados, llenando su vaso, hay horas cuyo recuerdo debe conservarse toda la vida, pero no es dado á nosotros esperar que la signora se acuerde por mucho tiempo de lo que no podemos olvidar jamás. Pues, dice el proverbio francés, es el paraíso de las mujeres, y yo imagino que en el paraíso apenas se acordará nadie de lo que ha pasado en la tierra.

— Oh! añadió madama de Montaigne con una linda risita musical, en París se posee la fama de apreciar la vida trivial de las ciudades, y de olvidar sus historias novelescas. Nuestras bellas damas, nuestros escri-

